

Las calles de arena

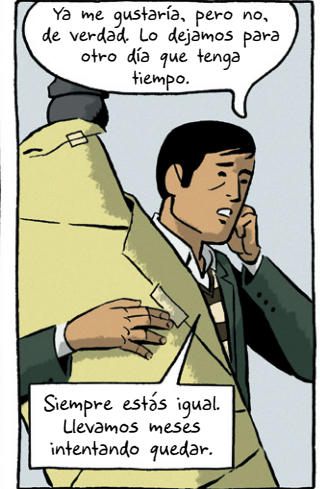
Paco Roca

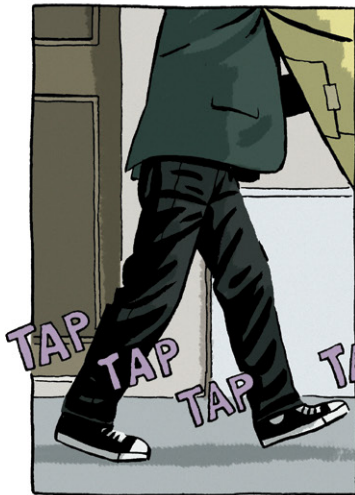


ASTIBERRI



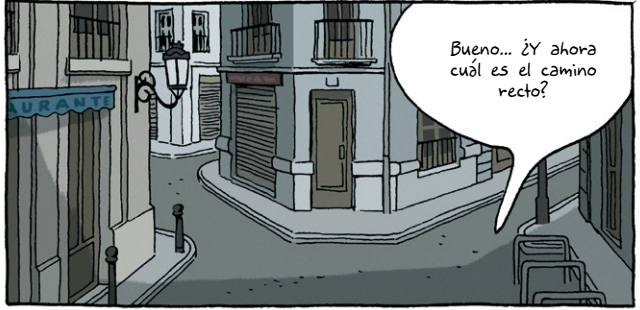




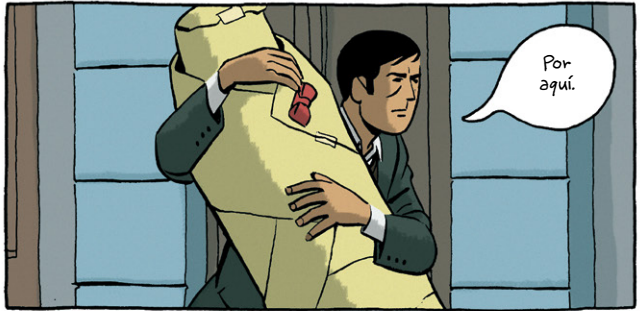




Si no me despisto y voy en línea recta, llegaré en diez minutos.



Bueno... ¿Y ahora cuál es el camino recto?



Por aquí.



¿Y ahora por dónde? ¡Joder! No hay ni una sola calle recta.



¿Dónde cojones estoy?

Y no hay nadie a quien preguntar.



Todo el mundo debe de estar comiendo.

Bueno, ha llegado el momento de llamar a María y reconocer que soy un inútil y que no voy a llegar a tiempo.







¿Y usted ha firmado ya?

No, no... Yo sólo quiero preguntar cómo...



¿Qué ocurre, Esther?



Otra vez esa vieja caldera ha dejado sin calefacción al octavo piso.

Escuche, ¿podría decirme cómo salir de aquí?



¿Salir de aquí?



Eso quisiera yo, salir de aquí aunque fuese sólo un momento.

Pero como no suceda un milagro...



Algo así como lo que le pasa a la señora Karen en el libro. Ojalá apareciese alguien especial por esa puerta y me llevara en brazos lejos de esta recepción.



Pero eso sólo pasa en las novelas románticas.

Habitación 818.



Señor Rueda, vaya arreglando esa caldera cuanto antes.



Habitación 818, octavo piso. Vamos, no se quede ahí en medio.

Ya le he dicho que es por culpa de la presión. Yo solo no doy abasto...







